

SOBRE LA PERSONALIDAD DE LOS ALPINISTAS

Es un resumen de las conclusiones sacadas en un estudio médico realizado hace unos pocos años con un reducido número de alpinistas de dificultad polacos.

Entre los puntos que se estudiaron destaca el de llegar a definir una serie de rasgos dominantes en la personalidad de los alpinistas de dificultad.

Otros puntos tratados son el análisis de los motivos de la escalada, relacionándolos con necesidades psicológicas que se pretenden satisfacer; los diferentes tipos de miedo con los que se enfrenta el escalador; y los desórdenes mentales producidos por la altura.

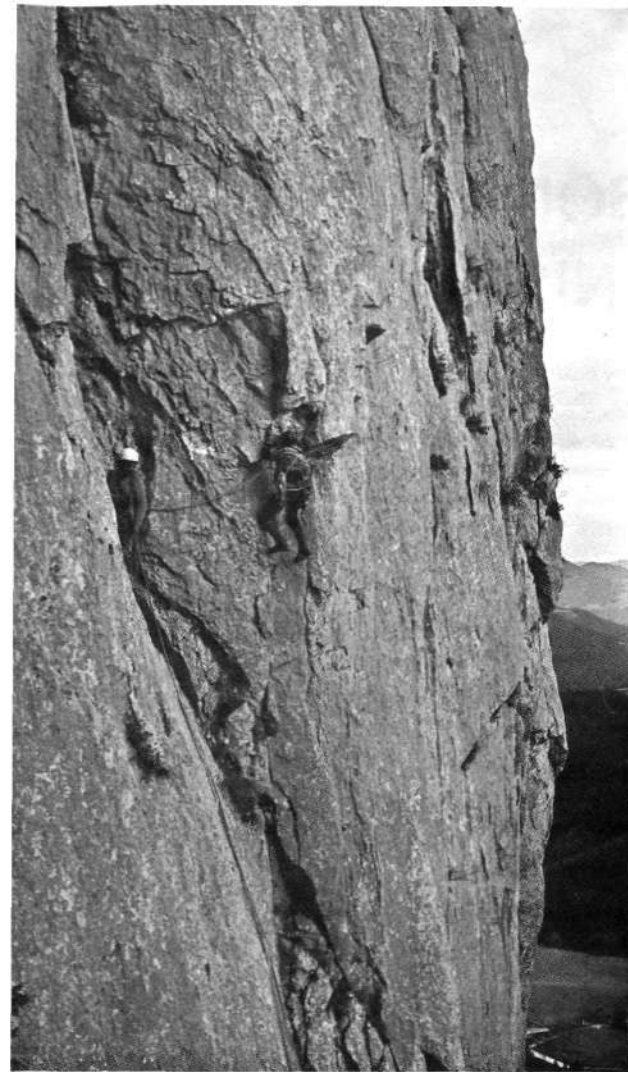
Como un caso práctico, el autor analiza el fenómeno moderno de las bandas de jóvenes de los barrios periféricos de las grandes ciudades, metidos a alpinistas de dificultad.

En este artículo he intentado abreviar y recoger los datos más interesantes de un estudio sobre la personalidad del alpinista de dificultad, que fue hecho entre los años 1965 y 1969 por la Academia Médica de Krakow. Este estudio se realizó sobre un grupo de 30 polacos (20 hombres y 10 mujeres), que habían participado en grandes escaladas e incluso en expediciones a alturas comprendidas entre 4.000 y 7.000 metros. En el grupo figuraban todo tipo de condiciones sociales, culturas, profesiones, etc... El método básico consistió en una serie de exámenes psicológicos y psiquiátricos, así como electroencefalogramas, cardiogramas, test de personalidad, etc... poniendo especial atención en enfermedades y traumas infantiles y en el status familiar, profesional y social de cada individuo.

Evidentemente este estudio peca de impersonal y generalizado, sobre todo por el escaso número de personas analizadas, y también por el carácter centroeuropeo, donde fue tomado, bastante peculiar y distinto de otras comunidades. Pero de todas formas

pienso que el estudio es interesante y que se puede aplicar también a nuestro medio alpinístico, desmostrándose así que la personalidad y mentalidad de un alpinista es independiente de las culturas o formas de pensar de los respectivos países.

Personalidad de los alpinistas: Entre los 30 individuos se registraron preferentemente dos tipos de personalidad: 1.ª: **esquizoide-psicasténica:** Se comprobó en el 80% de los examinados. Se caracteriza por rasgos de introversión, reserva, sensibilidad emocional, evitación de contactos con otras personas. Tienen grandes aspiraciones a pesar de su falta de seguridad en sí mismos. Son personas hiperactivas, independientes, poco convencionales y excéntricas. Emocionalmente débiles, hipersensibles, obstinados, excitables y agresivos, sometiéndose con dificultad a la disciplina social. Los hombres especialmente mostraron una necesidad de dominación y de expresar su propio ego. Estas personas están inclinadas a la gran fantasía y prefieren un trabajo intelectual abstracto, teniendo también intereses humanísticos. Fí-



Labargorri (Atxarte). (Foto E. Hernando).

sicamente son fuertes y están bien dotados para superar las frustraciones. En algunos casos hay una tendencia excesiva a la soledad. Confiados, independientes y auto-controlados, soportan bien las estrecheces. Tienen una pronunciada necesidad de riesgo y de emociones fuertes. Son desconfiados y suspicaces con los demás, y suelen ser tachados de antisociales.

2.^a: **asténica-neurótica**: Se dio en el 20% restante y en este grupo predominaron las mujeres. Se caracteriza por timidez, miedo y sentimientos de inferioridad. Tienen grandes aspiraciones y se ven obligados a dominar a los demás, manifestándose estos deseos ya desde su niñez. Factores traumáti-

cos de tipo familiar y enfermedades infantiles condujeron a estas personas a un marcado sentimiento de inferioridad, y para superar a sus compañeros se vieron obligados a desarrollar un mecanismo de compensación. Tienen una continua necesidad de poner a prueba sus valores en difíciles y peligrosas situaciones. También poseen una excesiva inestabilidad y falta de autodominio emocional. Las frustraciones son mal toleradas por ellos. El grupo de las mujeres, especialmente, mostró una alta inteligencia y poca adaptación sexual.

El porqué de la escalada:

Se comprobó que la práctica de este deporte correspondía a la satisfacción de unas necesidades psicológicas relacionadas con la estructura de su personalidad. Estas necesidades están basadas en dos hechos fundamentales: la necesidad de sensaciones fuertes y de probar sus propias posibilidades.

En cuanto a las emociones que disfrutaron durante la escalada, fueron de dos tipos: Los hombres experimentaron una agradable sensación de tensión emocional al verse envueltos en el ambiente del peligro, situaciones inesperadas, etc... Por el contrario las mujeres sintieron una especie de descarga de la tensión emocional de la vida cotidiana. Es de resaltar en aquellas mujeres, un afán de integración en los círculos alpinísticos y una fascinación exagerada hacia la personalidad alpinística.

Tanto en hombres como en mujeres, la práctica de la escalada de dificultad sirvió para desarrollarse a sí mismos y para compensar abundantes sentimientos de inferioridad.

El miedo. A raíz de estos estudios, Krepsinski distinguió cuatro tipos distintos de miedo en el ambiente alpinístico. Son: biológico, social, moral y desintegrador. El miedo **biológico** es el que ocurre cuando se efectúan escaladas peligrosas, con grave riesgo para la integridad física del individuo. El miedo **social** es el miedo a un juicio negativo por parte de otros alpinistas y a privar a las familias o seres queridos de su persona. El miedo **moral** se da cuando no se tiene absoluta seguridad en la capacidad para realizar una escalada determinada. Y

por fin, el miedo **desintegrador** es el que aparece en una escalada de gran dificultad, con situaciones de constante peligro y tensión emocional, que tienden a desintegrar las aptitudes del escalador, pero que lo único que logran es una reacción opuesta de integración resultando que el individuo adquiere poderes más que normales.

Desórdenes mentales debidos a la altura:

Fueron estudiados durante el transcurso de diversas escaladas por parte de los personajes antes descritos. Estos desórdenes los dividiremos en función a la altura alcanzada cuando se produjeron:

a) **Neurastenia:** Se dio a alturas entre 2.000-4.000 metros. Un 70% de los individuos experimentaron ligera euforia, simulación mental, atención distraída, impaciencia y prisa injustificada, e irritabilidad. El otro 30% experimentó el efecto contrario de la neurastenia, es decir, indiferencia emocional, fatiga, somnolencia y apatía. Todos estos efectos se registraron durante el primer día de estancia en la montaña.

b) **Ciclofrenia:** A alturas oscilantes entre 4.000 y 5.500 metros. Un 75% experimentó un síndrome anático-depresivo, que consiste en una fatiga física y mental, disminución del interés, pensamiento desordenado, humor deprimido, desconsuelo, somnolencia e intereses sexuales disminuidos. El 25% restante experimentó el síndrome eufórico-impulsivo, consistente en humor eufórico, inmotivados sentimientos de felicidad, actividad física acrecentada, acciones innecesarias, tensión emocional, efusividad, tendencia a entrar en conflicto con sus compañeros y conducta agresiva y antisocial. Todos estos síntomas se pueden considerar como normales, es decir, sin ninguna problemática psiquiátrica.

c) **Trastornos psico-orgánicos.** Se desarrollaron en alturas de 5.500 a 7.500 metros. Sólo los 20 hombres alcanzaron estas alturas. De ellos el 50% experimentaron los síntomas típicos del trastorno psico-orgánico: disminución de la actividad física, torpeza, pérdida del sentido del tiempo, disminución del sentido de crítica, desórdenes de la memoria, desórdenes del equilibrio, somnolencia, y falta de coordinación de los movimien-



*En la aguja del Peigne.
(Foto Jesús M.^a San Cristóbal).*

tos. En el aspecto intelectual, experimentaron: pensamiento lento e impreciso, embotamiento mental, pérdida de la noción de la seguridad, debilitación del pensamiento abstracto y tendencia a falsas conclusiones. Otro 25% de personas experimentó: trastornos más graves. Se dieron en personas expuestas a más de 7.000 metros, sin oxígeno, con frío intenso y mala alimentación. Estos trastornos fueron: ilusiones visuales y acústicas, despersonalización, síntomas de no realización, demacración física con grandes pérdidas de peso, memoria incompleta, gran apatía y abulia. Muchos de estos síntomas permanecieron semanas después de haber regresado a las bajas alturas.

Estos son los resultados sacados del estudio médico de la Academia de Krakow y son unos resultados que tienen mucho jugo como para que los estudiemos seriamente los escaladores. Aunque alguien diga que las personalidades aquí estereotipadas no se dan en el cien por cien de los casos; es decir aunque se objete que esto no es el caso normal sino que es la patología del escalador, lo cierto es que todos los alpinistas de dificultad nos vemos reflejados en algo en las características descritas en alguno de los dos tipos de personalidad, hemos sentido hasta cierto punto satisfacer esas necesidades psicológicas y hemos vivido alguno de los miedos citados.

Desde luego es otro fenómeno sociológico más complejo, dentro del caso extremo de esta psicopatología, la existencia de una serie de bandas juveniles que están empezando a pulular por nuestras montañas. Proceden de los barrios «malditos», de las grandes ciudades de Occidente, dando lugar al proceso más curioso de cuantos han aparecido a lo largo de la historia del alpinismo. Sus edades oscilan principalmente entre los 16-19 años. Antes se dedicaban a las peleas callejeras y actividades afines, para lo cual disponían de perfectas organizaciones, con jefes, sub-jefes, etc., y una mentalidad estricta de grupo marginado. Pero hartos ya de esa vida sedentaria (porque además eran siempre los ganadores), han optado por desafiarse sus intranquilos espíritus con las paredes de alta dificultad. No tienen experien-

cia en montaña, pero sí unas enormes fuerzas para concienciarse de que son capaces de cualquier cosa, y una sangre fría que muchos quisieran para ellos. Han encontrado en la escalada un deporte relativamente económico y que responde perfectamente a sus necesidades sociales. Lo cierto es que con sus actividades están empezando a desacreditar las grandes escaladas. Dos son sus aficiones primordiales: 1.^a desclavar las vías y 2.^a retarse con otros grupos similares.

Recordando un poco el estudio de los polacos, se pueden observar coincidencias en cuanto a las personalidades descritas: la marginación social, los sentimientos de inferioridad y de rechazo a todo lo establecido, los deseos de demostrar su valía exponiéndose constantemente al peligro, la falta de estabilidad psicológica, la falta de adaptación social...

El mundo de normas tradicionales consideradas insustituibles se derrumba. Los valores que animan las acciones extremas son absolutamente inagrupables. Se realizan los mismos hechos —algunos escalan paredes extremadamente difíciles— aunque guiados por motivos totalmente opuestos.

Pero la montaña es uno de los últimos reductos para los amantes de la libertad. Hay sitio para todos.

A. C. Club de la Facultad
de Ciencias de Bilbao